

# Construcción del yo (Des/Re)Territorialización

## Self's construction (De/Re)Territorialization

**Arturo Valdivia Loro**

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima, Perú

Contacto: pcaraval@upc.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-0676-0102>

### RESUMEN

La pandemia provocada por la COVID-19 que inició en el año 2020, y aun con vigencia en 2021, ha dado lugar a distintos tipos de publicaciones sobre lo que depara el futuro para los seres humanos y la sociedad. Entre ellas se encuentra el texto de *Sopa de Wuhan*, un libro cuyo nombre genera en sí un debate. Aun tratándose de publicaciones asincrónicas y procedentes de distintas partes del mundo, los textos posibilitan detectar aspectos en común: una desterritorialización del sujeto y su posible reterritorialización. Con el fin de demostrar que la pandemia ha acelerado el proceso de cambio del sujeto, se ha procedido con un esquizoanálisis, desde la perspectiva de Gilles Deleuze, en las categorías de cuerpo, sociedad y Estado, tanto para comprender el proceso de desterritorialización del yo como para su reterritorialización. Se ha identificado cómo se han descompuesto los distintos órganos de la *máquina* para reinventarse —o reemplazarse— a través de nuevos pliegues en el *objetil* y el *superjeto* provocando una manera rizomática para comprender la *yoización* del sujeto. Los distintos pliegues que se han formado producto de la pandemia, en la conformación del yo, están asociados a la supervivencia natural y cibernizada de personas obedientes o desobedientes, aun tratándose de sujetos conscientes o no de su comportamiento.

**Palabras clave:** Esquizoanálisis; Pandemia; Territorialización; Yoización.

### ABSTRACT

The pandemic caused by COVID-19 that started in 2020 and is still in effect in 2021, has led to different types of publications about what the future holds for human beings and society. Among them is the text of *Sopa de Wuhan*, a book whose name itself generates a debate. Even in the case of asynchronous publications in different parts of the world, the texts make it possible to detect common aspects: a deterritorialization of the subject and its possible reterritorialization. In order to demonstrate that the pandemic has accelerated the process of change of the subject, a schizoanalysis has been carried out from the perspective of Gilles Deleuze, in the categories of body, society and State to understand the process of deterritorialization of the self and for its reterritorialization. It has been identified how the different organs of the *machine* have been decomposed to reinvent themselves, or replace each other, through new folds in the *objectile* and the *superject*, causing a rhizomatic way of understanding the *yoization* of the subject. The different folds that have been formed as a result of the pandemic, in the conformation of the self, are associated with the natural and cybernated survival of obedient or disobedient people, even in the case of subjects aware or not of their behavior.

**Keywords:** Schizoanalysis; Pandemic; Territorialization; Yoization.

Recibido 07.02.2021 Aceptado: 03.05.2021

## 1. Introducción

### 1.1. Pandemización del yo en construcción

El *yo* no es un ser estático, sino dinámico, cambiante y flexible, aunque no siempre por deseo propio, sino también, y en su mayoría, debido a otros sujetos: el señorío y la necesidad de tener (Valenzuela, 2018), quienes pretenden sujetar al sujeto modelándolo a su conveniencia por medio de la posesión. Dado que “aquel tener es, en el fondo, un ser-tenido por aquello que seduce al empleo de la posesión” (Heidegger, 2007, p. 203) de este modo el yo que se configura en nosotros es, en primer lugar, creado —aunque no por nosotros mismos sino, por ejemplo, por nuestros padres o entorno social inmediato—, es decir, es un *ser-tenido* por el deseo de *otros*. Luego, o con una mentalidad revolucionaria —de libertad plena (sin el deseo de tener lo que se tiene en el paradigma actual)— o con la imposición subjetiva del yo, producido por otro (deseo de tener lo que el otro tiene), se procede a la conformación del *yo*.

El significado de la construcción del *yo* (lo que se comprenderá como la *yoificación*: así como el edificio transcurre por un proceso de edificación, también debería pasar con el yo, con un proceso similar) es una actividad constante en el sujeto que, sin embargo, con la pandemia debido a la COVID-19, ha acelerado su fenómeno de transformación. *Yoificación* no consistirá en la transferencia del *yo* hacia las cosas *yoificándolas* —como señalara Schelling (Del Barco, 1998)— sino como un proceso histórico en donde el *yo* original se despoja de sí mismo (demolición o destrucción del *yo* previo) para *ser-otro*<sup>1</sup> —el sujeto abandona su *yo-consciente* para volverse un *yo* con *deseos* que con el tiempo cambia (González Panizo, 2010): *yo-deseo*—. En consecuencia, el *yo* —como máquina deseante— cambia según la movilidad del deseo: “carga intensiva del inconsciente que hace circular los flujos libidinales entre las máquinas” (González Panizo, 2010, p. 4). Como consecuencia del devenir del *yo* “como una pluralidad de planos temporales sobre el devenir infinito y vital del caos” (Esperón et ál., 2016, p. 62) el sujeto (máquina-deseante) se *desterritorializa* ya que “para construir un nuevo territorio hay que salir del territorio en que se está, o construir allí mismo otro distinto” (Haesbaert, 2013, p. 13), por ende, luego se *reterritorializa* conformando múltiples *pliegues*<sup>2</sup> que construirán su comportamiento humano<sup>3</sup>.

El *deseo* es la voluntad que impulsa al sujeto a su *yoificarse*, aunque no sea consciente de ello, pero sí placentero en cuanto el deseo se satisface. El ser humano nace con deseos instintivos (Rojas Paz Soldán y Lora, 2008), y de placer, debido a su propio ello, con el objetivo de sobrevivir: la máquina (el sujeto en sí) está programada para aferrarse a la vida<sup>4</sup>; y sus distintos órganos colaboran para tal fin. El yo y el superyó son órganos del alma que le servirá al sujeto para aprehender la realidad interiorizando normas, ideas, entre otros dispositivos que formarán su propio yo (Freud, 1991). El significado de esta afirmación está asociado con su entorno social más inmediato —muchas veces suele ser la familia—, dado que son ellos los primeros que configuran al yo del ser que crían. Sin embargo, incluso ellos también fueron criados y se *yoizaron*, motivo por el cual el yo conformado (territorializado) es producto histórico de la interacción social.

El yo no es producto de la familia (Del Granado y Unzueta, 2004), sino del saber/poder que está patente de forma dinámica en la sociedad. Por esta razón, la conformación del yo dependerá de la máquina social (molaridad) en un fenómeno, más bien, antiedípico (Deleuze y Guattari, 1985) que edípico. Es decir, la *yoización* es un producto del sistema global del deseo<sup>5</sup>, el cual provoca en el *yo* la necesidad de cibernización y la virtualización de sus actividades humanas; si bien ya estaba inmerso en cambios, ahora —con la pandemia—, el proceso histórico y de herencia social está transformándose de tal modo que el yo individual empieza a difuminarse con mayor celeridad para conformar parte de un yo social diseñado por el *socius*<sup>6</sup> que edifica al ser de la máquina, dotándolo de *órganos* cuya respuesta será la obediencia (y por tanto será sujetado) o la resistencia (la rebelión), denotando distintos *yos territorializados*. En este sentido, el texto *Sopa de Wuhan*, al reunir la opinión de filósofos con distintos enfoques, evidencia el proceso de aceleración de *desterritorialización* y *reterritorialización* del yo, en tres aspectos del sujeto: su cuerpo, la sociedad y el Estado.

### 1.2. Yoización del yo

Previamente al desarrollo de la tesis propuesta, fue necesario ampliar el significado de *yoización* en tanto proceso vinculado a los deseos de la máquina social (*socius*) y, por lo tanto, a conceptos deleuzianos como

*objetil* y *superjeto*, cuyos significados son necesarios para comprender por qué la máquina accede, conscientemente o no, a *yoificarse*, especialmente cuando está siendo *pandemizado* continuamente por los distintos dispositivos que lo orillan hacia una *nueva normalidad*.

Se propone que la *yoicizacion* es un proceso disciplinario conducido por el *socius* y, por consecuencia, por *otros* a causa de la construcción de la imagen de un sujeto objetivo —un *objetil*<sup>7</sup>— que se instala en la molécula (los cuerpos) para que desee ser un sujeto que aún no es. Por lo tanto, cada cultura, en esencia, tendrá un *objetil* que se desea alcanzar como si se tratase de un sujeto utópico, en consecuencia, inalcanzable. De este modo, la globalización sería un dispositivo para que el *socius* global dirija sus deseos hacia un solo *objetil*.

Ello significa que el yo está confinado en una máquina y, a su vez, esta es deseante; es decir, su funcionamiento está organizado por la experiencia de su propia subjetividad o por el deseo que le impusieron (véase ilustración 1). Cuando el sujeto proyecta su *yo* con el objetivo de alcanzar un *objetil*, entonces emerge el deseo de *ser-otro*, aunque signifique añadir objetos distintos a su biología para ser un *superjeto*<sup>8</sup>, ya sea para alcanzar ser lo que aún no es o para (man/ob)tener su deseo. De este modo es posible reflexionar ¿qué tanto somos nosotros mismos?

Ilustración 1. Conformación del yo

Yo original ( <i>per se</i> ) X%	Yo producido por otros ( <i>per accidens</i> ) Y%

Elaboración propia

Los distintos órganos organizan al sujeto para que dé, de a pocos, su propio yo con la recompensa de ser algo que no es y, por lo tanto, no llegará a ser, completamente, uno u otro. Significará que usará su libertad, en supuesto libre albedrío, para perder su libertad con tal de ser el *objetil*<sup>9</sup> que aún no es (ni será). Se trata de un sujeto que experimenta la ilusión del libre albedrío, pues se trata de una libertad guiada por la perspectiva de otro(s), significando que su yo original se vuelva débil o desaparezca dado el deseo

de alcanzar al *objetil*, puesto que si no lo hace o si no lo desea se convierte en anormal o al menos en un sujeto ajeno a lo normalizado.

Ahora, la pandemia debido a la COVID-19 ha provocado que los *otros* —no solo la familia o el entorno social inmediato, sino el *socius*— *yoifiquen* (al yo *per se*) a través de un proceso de reproducción de sujetos usando como medio los dispositivos de poder. El objetivo es producir máquinas que deseen ser (re) productores del sistema —*catexis paranoica* (Deleuze y Guattari, 1985, p. 374)— hasta conformar un nuevo dispositivo de poder: uno sagrado (Martínez y Ochoa, 2017), a saber, nosotros mismos idealizados (*objetiles pandemizados*), capaces de superar a la muerte —de trascender—, o por lo menos eso se desea cuando se obedece.

### 1.3. El yo y el territorio

En cuanto al territorio, la sociedad habita en él y forma su cultura en un determinado lugar (Ther, 2012) —físico y moral—. La maquinaria social —el *socius*, es territorial— diseña la normalidad que se transmite y repite en los individuos en todo aquel lugar donde su poder pueda vigilar y controlar —aunque siempre existe la posibilidad de que emergerá la diferencia debido a las distintas experiencias del sujeto (Domínguez, 2011) o de un grupo de personas—.

De este modo existirá un yo *per se* —fundacional— y otro impuesto. Aquí resulta importante destacar que para el *socius* le es importante un comportamiento y conductas normalizadas a su conveniencia en las máquinas deseantes, además de una actitud biopolítica. Si el acto de creación es un acto de resistencia (*Qu'est-ce que l'acte de création?*, 1987) en cuanto el sujeto no tenga el deseo de inventar, entonces será susceptible a ser lo que el *socius* le indique ser, a través de comunicados que sujetarán al sujeto por medio de dispositivos de control y vigilancia.

De este modo, será más fácil llenar el yo de una máquina que desea desear, no obstante, no sabe de qué o por qué. Por esta razón, la normalización, como consecuencia de la biopolítica —notoriamente visible en el proceso de *pandemización*—, es importante para hacer creer que el *yo* que posee es debido a su libre albedrío cuando en realidad defiende la normalidad impuesta y autoimpuesta. Sin embargo, en cuanto se adquiere conciencia del *yo molar* y el

*yo social* ocurren actos subversivos de algunos —los subordinados—, ya que emerge en ellos el deseo de ser distinto, de crearse a ellos mismos. En esta perspectiva, el sistema de poder entra en crisis en sus *yoes* y comienza un período de inestabilidad, es decir, de insostenibilidad.

La subversión se entenderá como un despertar del *yo per se*: el repetido (máquina normalizada) en un acto de rebeldía se cuestiona por qué debe ser normal. Desde ese instante el sujeto se percata de que su *yo* es producto de otro y desea por sí mismo ser verdaderamente individual. Es decir, el sujeto ya no desea ser sujetado, por lo tanto, la inestabilidad del sistema que lo sostuvo se inestabiliza: emergen los anormales. El depravado fue aquel que hablaba sobre sexualidad sin tabúes —como si la sexualidad no fuera natural en la máquina deseante—, el desviado —como se les tildaban a los homosexuales o a los herejes que proclamaban, por ejemplo, que la tierra no era el centro del universo—, el vagabundo —como se denominó a rockeros, *hippies*, entre otros— (Deleuze y Guattari, 1997), entre otros, el más contemporáneo el *covidiota*.

Los debates siguen activos (el aborto, la eutanasia, la libertad de género, etc.) cuestionando qué tanto le pertenece a uno su cuerpo, su pisque o su propia existencia. El sujeto se desterritorializa de distintos modos ya sea para defender su realidad: “resultado de las síntesis pasivas del deseo como autoproducción del inconsciente” (Deleuze y Guattari, 1985, p. 43) o para no ser anormal, delirante o trastornado. El *yo* al percatarse que ha sido *yoizado* por otros, se encuentra con un trauma: el qué es, y creativamente, en un acto de resistencia, detenta una nueva realidad reterritorializándose hacia un nuevo *yo*, una nueva libertad. Seguidamente, en cuanto otras máquinas desean el deseo de ese otro rebelde, se conforma un nuevo poder, con nuevos dispositivos y una nueva perspectiva sobre cómo debe ser el nuevo *objetil*.

La construcción del *yo*, por lo tanto, se trata de una actividad propia del sujeto y solo para él. Se trata de procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización para conformar devenires que construirán su entorno con el fin de alcanzar un *yo* completamente *per se*, y ya no *per accidens*. Dado que esto no sucederá sino en completa soledad, entonces

el sujeto permanecerá en “perpetuo movimiento” (Martínez y Ochoa, 2017, p. 235). Se tratará, por lo tanto, de un constante devenir que experimentará el sujeto liberado para “acabar de una vez con el juicio de Dios y su capacidad de organización *ad infinitum*” (Allez, 2004, p. 92 citado por Martínez y Ochoa, 2017, p. 234).

## 2. Evidencia: pandemia 2020

### 2.1. Sopa de Wuhan

Con el objetivo de demostrar la relación entre el movimiento del *yo* como producto (*yoización*) de los dispositivos del poder, se ha visto por conveniente analizar la obra colectiva *Sopa de Wuhan* (Agamben et ál., 2020). Una primera justificación estará asociada a su impacto en publicaciones en revistas de distintas disciplinas: medicina (Cruz, 2020) y urbanismo (Inostroza, 2020). En segundo lugar, su publicación llega a Latinoamérica cuando el *estado de excepción*<sup>10</sup> se convierte en la tendencia que usarán distintos países como forma de contener la propagación de una enfermedad. En tercer lugar, es importante cómo la pandemia, debido a la COVID-19, ha dejado evidentes debates que rozan con la otredad, el sujeto, la sociedad. Finalmente, los diversos textos compilados en *Sopa de Wuhan* han sido redactados por filósofos con distintos enfoques, cuyos correlatos, que se enmarcan de febrero a marzo de 2020, aun así, revelan el proceso de *yoificación* expresado en el cuerpo, la sociedad y el Estado.

De este modo será posible evaluar cómo un acontecimiento en la historia de la humanidad permite comprender la construcción del *yo* que, con el devenir del sujeto en su territorio, provocará cambios en el hábitat a largo plazo.

### 2.2. El sujeto en pandemia

Con el fin de determinar cuáles son los conceptos que más agobian a los distintos autores del texto, se ha contabilizado todas las palabras (véase ilustración 2) identificando que los vocablos virus, Estado, cuerpo, coronavirus, entre otros, son los más relevantes en la argumentación de los ensayos. Estos conceptos resultan importantes ya que todos ellos están en cambios continuos, especialmente debido a la pandemia provocada por la COVID-19.



distintos órganos del Estado, sino también a causa de los mismos sujetos que vigilan, controlan y castigan, cuando el otro —el *covidiota*— no cumple con los protocolos de *bioseguridad*. El *socius* se ha visto afectado a un nivel esquizofrénico, en tanto la realidad se vuelve difusa: algunos especulan sobre la creación de la enfermedad (Millán, 2020), otros opinan que el virus es inofensivo<sup>14</sup>, otros tantos le temen o están en pánico. Las distintas posiciones están provocando estratos sobre cómo se debe afrontar la vida que no hace más que diferenciar y segregar más a la sociedad provocando posiciones antagónicas entre distintos grupos de individuos.

#### c) Estado

Producto de las relaciones de la sociedad (*la molaridad*) con los individuos (*los molares*) se produce un Estado gobernante que suele ser representativo de la sociedad. El Estado actúa en consecuencia del bienestar de la sociedad (Mariñez, 2007), o por lo menos así debería serlo. Por lo tanto, el proceso de desterritorialización del Estado emerge por una necesidad de protección a la población o esta exige, por intermedio de la sociedad, un proceso de cambio.

En 2020, la posición de los gobiernos ha estado asociada a una preocupación global debido a la pandemia y, en tal sentido, a la salud de todos sus conciudadanos (Agamben, 2020b). Las respuestas inmediatas de la mayoría de gobiernos fueron la restricción a la libertad de las personas con el fin de salvar vidas humanas (Manrique, 2020) y el retorno a una reestatalización (López Petit, 2020) en un advenimiento de crisis al neoliberalismo, siempre que exista cohesión social y un gobierno eficiente (Zibechi, 2020). De no ser así, el otro escenario será el de reinención del neoliberalismo; especialmente, cuando las economías de los gobiernos se endeudan (Manrique, 2020) y cuyos modelos de reactivación económica están en relación con el consumismo masivo (Harvey, 2020).

Producto de la psicosis y esquizofrenia generada por la pandemia, el Estado está en proceso de generar un nuevo pliegue que, según las decisiones que asuma, arribará hacia la inclusión o la exclusión que dilaten las desigualdades. El instrumento que sirve para esta metamorfosis, o anamorfosis, será el *estado de excepción* que valdrá como puente hacia una

nueva normalización (Nancy, 2020). Finalmente, el Estado, incluso previo a la pandemia, ya estaba en proceso de desterritorialización; sin embargo, sus procesos de pliegue se han acelerado notoriamente con la COVID-19.

## 4. Reterritorialización (Estado, sociedad, cuerpo)

### 4.1. Estado

El Estado, haciendo uso del *estado de excepción*, cimienta los caminos hacia una nueva normalización, hacia una nueva realidad (Nancy, 2020) que parece augurar la aplicación de más dispositivos de vigilancia y control. Se han emitido decretos de urgencia en los cuales la ciudad vuelve a ser una ciudad disciplinar con los toques de queda o los denominados distanciamientos sociales obligatorios. La cibernética, por ejemplo, ya estaba incursionando hacia el control remoto laboral y el Estado, debido a la pandemia, ha empezado a legalizar los permisos para vigilar y controlar a los empleados para convertirnos en sujetos similares a Hugh Hefner: “un recluso voluntario en su propio paraíso” (Preciado, 2020, p. 180). De este modo, una primera característica del nuevo *objetil* que fomentará el Estado será de aquel que adquiera las competencias de ser competitivo desde la reclusión del hogar.

El Estado ha permitido la división de dos sociedades: las cibernéticas y las análogas, aun cuando ya se estaba formulando una nueva clase social: los analfabetos digitales (Avello Martínez et ál., 2013), no porque este último grupo haya asumido la posición de serlo, sino por no poseer la economía para obtener los *hardware* y *software* necesarios para interactuar. Adicionalmente, se requiere del servicio de conexión a Internet, el cual desde sus orígenes ha sido brindado por la empresa privada y no como una necesidad estatal; inacción que no garantiza la democratización de este servicio (Galindo Ayuda, 2012). No hay Internet para todos y, por lo tanto, se ha convertido en este accesorio como una necesidad maquínica para sobrevivir o existir en el mundo (Galindo, 2020). Mientras tanto, las sociedades cibernéticas, están creando un *objetil* —un *socius*— que sea capaz de vigilar, a través de dispositivos de seguridad para generar obediencia y aumentar las condiciones biopolíticas de la población. En consecuencia, la segunda característica que el Estado

fomentará con los *estados de excepción* será el de un *objetil* cibernético y virtualizado; es decir, fomentará que los cuerpos de los sujetos tengan una extensión más allá de la biológica para trascender hacia lo virtual, de lo contrario, no podrá seguir luchando por lo que desee ser.

Finalmente, algunos Estados ya han demostrado una ferocidad para defender sus intereses (Butler, 2020), en primer lugar, para producir máquinas que se puedan instalar tanto en las ciudades como en los humanos o, de no ser posible su producción, para adquirirlas. En segundo lugar, debido al deseo de consumo, se ha generado una necesidad por la producción del conocimiento práctico, aunque en detrimento de los saberes de la reflexión<sup>15</sup>. Los Estados adquirirán una tercera categoría, desde el poder, asociada con el desarrollo tecnológico en relación con la industria que significa la producción de las patentes logradas como es, por ejemplo, la tecnología de las vacunas —saber— y la farmacéutica (Harvey, 2020) —industria—.

#### 4.2. Sociedad

Con el Estado —cuyo poder con el *estado de excepción* ahora consiste en quién está mejor cibernético, tecnologizado y, en síntesis, con capacidad para *combatir* a la pandemia (con aislamiento, conformación más rápida de nuevas normalizaciones, la producción del saber práctico/científico, equipos de protección y vacunas)— se diseña un nuevo *objetil* en el *socius*, uno que necesita de distintas máquinas para volverse un súpersujeto capaz de alcanzar su *objetil*: un *superjeto* idóneo para sobrevivir, por miedo a morir, a la *guerra* que ha significado la pandemia (Macron citado por Preciado, 2020). La adquisición de mascarillas, por ejemplo, provocó el develamiento de una breve *guerra* entre países para tener estos sistemas de defensa para sus ciudadanos. La sociedad se divide en dos, por un lado, aquellos con deseo de añadir más máquinas a su cuerpo —como es el proceso de vacunación— y, por otro, aquellos más agnósticos, resistentes a la ciencia, que se niegan a esta posibilidad (El Tiempo, 2021). No obstante, en cualquiera de los casos, la decisión está en relación con el pánico a morir. Por lo tanto, existe un proceso de *pliegue* —del saber/poder al miedo/sumisión—, el cual ha generado no solo el deseo por el cuidado

individual, sino también una máquina social que presiona para que así sea la nueva normalización higienista.

El miedo/sumisión provoca un deseo más fuerte que el saber, desterritorializando a la sociedad y provocando que se reterritorialice como un *socius* con trauma y pánico hacia un devenir esquizofrénico. El deseo por la colectividad se suprime y, por lo tanto, el cuerpo del otro es el enemigo de uno mismo. La otredad emerge como un paradigma de cuidado personal y como una segunda característica de la nueva sociedad normalizada. Un ejemplo es el caso peruano, en donde la otredad se instala cuando se recomienda estar en casa con mascarillas “para evitar que este mortal virus se propague” (El Comercio, 2020, párr. 3). De esta forma, se desea y se normaliza la necesidad del uso de más dispositivos de vigilancia y control, con una nueva sociedad virtual. Mientras tanto, las sociedades que no posean la capacidad económica para sobrevivir en la esquizofrenia de la pandemia (pues los equipamientos cuestan), continuarán con su propia normalización, con “más miedo al hambre que al virus” (Zárate, 2020), aun a sabiendas de que el virus los puede matar. El saber eso ya no es suficiente poder para someterlos en este escenario tan efectivo, como sí resulta el miedo con fines de supervivencia.

#### 4.3. Cuerpo

Con una sociedad en *guerra*, el cuerpo sufre una *reterritorialización* hacia el miedo (Han, 2020)/sumisión (Preciado, 2020). Las máquinas deseantes afianzan su miedo a morir (López Petit, 2020) ya sea por hambre, por el virus o por desaparecer socialmente por no virtualizarse (Galindo, 2020). La principal característica que definirá al individuo será el anhelo de alcanzar al *objetil* producido por la máquina esquizofrénica que consiste en (una paranoia para) sobrevivir. El sujeto vuelve a darse cuenta de que su propio cuerpo no es suficiente para alcanzar a ser *objetil*, sino que ahora necesita de alcohol, protectores faciales y mascarillas (Han, 2020), además de bioseguridad y biovigilancia con dispositivos cada más tecnológicos y necesarios en las ciudades (Markus, 2020).

Por esta razón, los dispositivos de comunicación, sobre todo los portátiles y personales, son los

nuevos dispositivos de vigilancia y control de la nueva forma de ser<sup>16</sup>. La nueva normalización, empieza a tener el efecto de una consolidación de dispositivos disciplinarios, basta ver las denuncias en redes sociales a los denominados *covidiotas*, lo cual evidencia una exigencia a ser otro y que la *excepción* se normalizó. La producción del sujeto ya no estará solo supeditada al control del Estado, o de un sistema capitalista, sino en uno mismo, por medio de una biopolítica en el cuerpo de los sujetos siempre con el objetivo de cuidarse, de impedir —o por lo menos atrasar— su muerte. El nuevo *pliegue* del cuerpo, por lo tanto, será uno esquizofrénico, aunque con un *yo* impuesto más que uno producido por uno mismo.

## 5. Las territorializaciones del yo

Un producto asociado a los procesos de *yoización* es la producción de distintos territorios del yo. La *reterritorialización* del cuerpo, con la experimentación de la pandemia, permite comprender que existen distintos modos de *pliegues dentro del pliegue* cuya explicación se aproxima al concepto de rizoma debido a la bifurcación de distintos *yos*. Es imposible afirmar que todo sujeto está sumergido en el paradigma capitalista (Samir Amin, 2010), en tanto se encuentran a favor o formulan su posición en contra a partir de este paradigma.

Dentro del *pliegue* que implica el paradigma capitalista —y, por ende, también el socialista—, es posible identificar distintos *objetiles* (producto de pliegues dentro del pliegue) que no impiden la yuxtaposición de ambos en un único sujeto: un primer *superjeto* de supervivencia y otro cibernetzado —un *yo* puede tener un poco de uno y otro porcentaje de otro, sin embargo, uno más dominante—. En ambos casos es posible detectar dos tipos de deseos: obediencia y desobediencia; ya sea consciente o no.

En síntesis, el *yo* construido no es completamente auténtico, ya que es producto de una territorialización impuesta por otro o no. De este modo, la conformación del *yo* poseerá una primera bifurcación que tratará acerca de sobrevivir cibernetzado o en estado natural (en tanto es mi cuerpo y mi propiedad, nadie puede gobernar sobre él, si no solo *yo*). Una segunda bifurcación estará asociada a ser obediente o no; es decir, me

cibernetzado porque quiero o me siento obligado a serlo o rechazo el otro modelo. Por ejemplo, habrán sujetos naturalizados, dado que son desobedientes al modelo cibernetzado (en vista de que consideran que su propia biología es suficiente para sobrevivir). Finalmente, en cualquiera de los casos, habrá la influencia de parte de grupos dominantes en los sujetos, motivo por el cual, en la ausencia de la creación, la obediencia es inconsciente o, en el devenir de su consciencia, decide pertenecer al pliegue, debido a que posee argumentos para así sustentarlo.

De este modo, la pandemia ha permitido demostrar que el *yo* de los sujetos se ha fragmentado con mayor velocidad, ya que cada vez será posible identificar sujetos, por ejemplo, de supervivencia natural, es decir, que no consideran a la cibernetzación de sus cuerpos (adición de más máquinas, además de la biológica que ya poseen) como necesaria para sobrevivir (véase tabla 1); del mismo modo, habrán máquinas deseantes de nuevas tecnologías en sus cuerpos. En ambas opciones (de supervivencia natural o cibernetzada) estarán aquellos sujetos influidos por una máquina social que provocará en ellos una reacción de obediencia o rechazo al modo de supervivencia, la cual, a su vez, puede ser una elección consciente o no. Las combinaciones son múltiples y tampoco son nuevas, sino que, con la pandemia, se han acelerado los procesos de construcción de los *yo*, permitiendo identificar más claramente a los sujetos *yoificados*.

**Tabla 1.** *Rizoma propuesto del sujeto territorializado*

Supervivencia natural	Obediencia	No consciente
	Desobediencia	Consciente
Supervivencia cibernetzada	Obediencia	No consciente
	Desobediencia	Consciente

## Agradecimientos

Proyecto de investigación financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas con el código de proyecto A-254-2021.

## Notas

- 1 “Cogito para un yo [moi] disuelto: el Yo [Moi] del “Yo [Je] pienso” comporta en su esencia una receptividad de intuición con relación a la cual, ya, YO [JE] es otro” (*Différence et répétition* de G. Deleuze traducido por Pachilla, 2019).
- 2 Giles Deleuze, al analizar al barroco (1989), deduce que habitamos en un pliegue en tanto nuestros puntos de vista no difieren de aquel punto de vista que los demás también poseen. Esto es quizás un símil al paradigma con la diferencia asociada al acceso de información y, por lo tanto, relacionado con el nivel de conciencia que posee el sujeto. Habitar en el pliegue significa pensar la realidad con las teorías que acontecen al sujeto, aunque no significa que piense igual que otro, ya que este último puede tener variantes tanto en la forma cómo interpreta la información como en la manera cómo utiliza la información para pensar su realidad. Por ende, un cambio en el punto de vista significaría cambiar completamente la información que existe para iniciar una nueva exploración de la realidad. Solo así, el sujeto se mudaría a otro pliegue; sin embargo, se negaría la posibilidad de ver *al mundo* del mismo modo como lo ve otro que habita en otro pliegue.
- 3 Para forzar la construcción del yo se usan dispositivos; para enumerar un ejemplo, debido a la pandemia se ha acuñado el concepto de *covidiota* (Pérez Hernández, 2020), el cual incluso se ha comenzado a usar en textos académicos; es decir, se empieza a normalizar su uso y, por ende, a normalizar al sujeto.
- 4 Aunque con la conciencia posterior, algunas máquinas ya no desean vivir, por lo tanto, buscan el suicidio (el deseo de morir) generado por distintos factores asociados (Hernández-Bello et ál., 2020). Este cambio de actitud significará un movimiento en el pensamiento, es decir, el yo cambia hacia su propia autodestrucción.
- 5 El sistema global del deseo es uno de los resultados de la máquina social, acompañado con la parte residual de cada sujeto y del *destino* que organiza las producciones —de producción, registro y consumo— (Deleuze y Guattari, 1985).
- 6 El sujeto es entendido como la *molécula* de una sociedad, la cual es un grupo de personas que conforman lo que Deleuze denomina *molar*. La diferencia entre lo *molar* y el *socius* es que este primer concepto sucede una microfísica del poder en términos foucaultianos, mientras que en la molécula sucede la microfísica del poder (Foucault, 1992); en el *socius* es la sociedad en su conjunto (Deleuze y Guattari, 1985). De este modo, la molaridad es al cuerpo de la máquina, mientras que lo molar a la máquina social —existen varias de ellas— que en su conjunto conforman el *socius* en un Estado, el cual posee cualidades modernas y capitalistas.
- 7 Es conveniente comprender que el concepto de *objetil* proviene del devenir de *objeto* con *proyectil* (Deleuze, 1989). Se tratará de un objeto idealizado que, si bien lo tenemos en nuestro horizonte, no es alcanzable, en principio, porque se trata de una idealización y, en segundo lugar, debido a que es producto de nuestros deseos.
- 8 Deleuze (1986) toma prestado el concepto acuñado por Whitehead para definir que el *superjeto* es aquel sujeto que deviene como *punto de vista*, es decir, cuando en la interacción de objeto-sujeto entiende una porción del *objetil*. El *sujeto* adquiere condiciones de *superioridad*, pues ya no solo es *sujeto* sino está más cerca al *objetil* dado que tiene un punto de *vista de él*, aunque eso implique hacer uso de elementos distintos a su propio organismo —como, por ejemplo, instrumentos—.
- 9 Sujeto utópico fabricado por otro y comunicado esquizofrénicamente en la sociedad (la molaridad).
- 10 “[F]orma legal de lo que no puede tener forma legal, porque es incluido en la legalidad a través de su exclusión” (Agamben, 2005, p. 5), “crea las condiciones jurídicas para que el poder disponga de los ciudadanos en tanto vidas desnudas, es un dispositivo biopolítico de primer orden” (2005, p. 7).
- 11 “[E]vite tocar cosas que puedan estar (invisiblemente) sucias” (Žižek, 2020, p. 26).
- 12 “Porque el contagio es como respirar” (Galindo, 2020, p. 127).
- 13 “Pero quizás otro virus ideológico, y mucho más beneficioso, se propagará y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa” (Žižek, 2020, p. 22).
- 14 “¿Cuándo entenderemos por fin que, comparado con nuestra superstición de que los problemas contemporáneos se pueden resolver con la ciencia y la tecnología, el peligrosísimo coronavirus es inofensivo?” (Markus, 2020, p. 133)

- 15 “[E]l coronavirus entró en nuestra vida, ya no como un objeto de reflexión filosófica, política, médica o psicoanalítica” (Berardi, 2020, p. 47).
- 16 “[N]uestras máquinas portátiles de telecomunicación son nuestros nuevos carceleros” (Preciado, 2020, p. 183).

---

## Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2005). *Estado de excepción. Homo sacer, II, I* (F. Costa e I. Costa, Trads.). Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2020a). Contagio. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (pp. 31-33). Aspo.
- Agamben, G. (2020b). Reflexiones sobre la peste. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (pp. 135-137). Aspo.
- Agamben, G., Žižek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., López Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B.-C., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez González, G., Manrique, P., & Preciado, P. (2020c). *Sopa de Wuhan* (P. Amadeo, Ed.). Aspo.
- Avello Martínez, R., López Fernández, R., Cañedo Iglesias, M., Álvarez Acosta, H., Granados Romero, J., y Obando Freire, F. (2013). Evolución de la alfabetización digital: Nuevos conceptos y nuevas alfabetizaciones. *MediSur*, 11(4), 450-457.
- Berardi, F. (2020). Crónica de la psicodeflación. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (35-54). Aspo.
- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (pp. 59-65). Aspo.
- Cruz, E. (2020). Sopa de Wuhan. *Medicina Interna de México*, 36(3), 450-450.
- Del Barco, O. (1998). Seminario sobre la filosofía de Schelling (segunda parte: “intuición intelectual” y “éxtasis”). *Nombres*, 11-12, 195-247.
- Del Granado Mena, A., y Unzueta Nostas, C. (2004). Incidencia y función de la estructura familiar en la constitución subjetiva. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UC BSP*, 2(1), 21-30.
- Deleuze, G. (1986, 18 de noviembre). *Sur Leibniz: Leibniz et le baroque. Le point de vue* [Blog]. Webdeleuze. <https://www.webdeleuze.com/textes/261>
- Deleuze, G. (1987, 17 de marzo). *Qu'est-ce que l'acte de création?* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/dXOzcexu7Ks>
- Deleuze, G. (1989). *El pliegue*. Paidós.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo: Capitalismo y Esquizofrenia*. Paidós.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1997). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia* (J. Vázquez Pérez y U. Larraceleta, Trads.; 7.ª ed.). Pre-Textos.
- Domínguez Rubio, L. (2011). Temporización y repetición en Freud, Deleuze y Derrida. *Memoria académica*, 8, 1-12. [https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.1275/ev.1275.pdf](https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1275/ev.1275.pdf)
- El Comercio. (2020, 9 de septiembre). Uso de mascarilla: ¿es necesario usarla dentro de casa? *El Comercio Perú*. [t.ly/wG1H](https://t.ly/wG1H)
- El Tiempo. (2021, 8 de enero). ¿Por qué hay desconfianza en las vacunas contra el covid-19? [Redacción internacional]. *El Tiempo*. [t.ly/QEI9](https://t.ly/QEI9)
- Esperón, J. P., Etchegaray, R., Chicolino, M., y Romano, A. (2016). *Pensar con Deleuze. Pensar de otro modo la realidad, la acción, la creación y el deseo*. Editorial Abierta FAIA, Academia Latinoamericana.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder* (J. Varela y F. Álvarez-Uría, Trads.; 2.ª ed.). La Piqueta.
- Freud, S. (1991). *Proyecto de una psicología para neurólogos y otros escritos*. Alianza.
- Galindo, M. (2020). Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (119-127). Aspo.
- Galindo Ayuda, F. (2012). Democracia, internet y gobernanza: Una concreción. *Sequência (Florianópolis)*, 65, 33-56. <https://doi.org/10.5007/2177-7055.2012v33n65p33>
- González Panizo, J. (2010). Esquizoanálisis y Amor: Una reconstrucción del deseo según la lógica del sentido de G. Deleuze. *A Parte Rei*, 67, 1-21.

- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
- Han, B.-C. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (97-111). Aspo.
- Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (pp. 79-96). Aspo.
- Heidegger, M. (2007). *De la esencia de la verdad*. Herder.
- Hernández-Bello, L., Hueso-Montoro, C., Gómez-Urquiza, J. L., & Cogollo-Milané, Z. (2020). Prevalencia y factores asociados a la ideación e intento de suicidio en adolescentes: Revisión sistemática. *Rev Esp Salud Pública.*, 94, 15.
- Inostroza, V. (2020). Sopa de Wuhan: Desde una mirada urbana. *PLANEIO*, 44. t.ly/XQRs
- López Petit, S. (2020). El coronavirus como declaración de guerra. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (pp. 55-58). Aspo.
- Manrique, P. (2020). Hospitalidad e inmunidad virtuosa. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (pp. 145-161). Aspo.
- Mariñez Navarro, F. (2007). El reto del bienestar: ¿estado o gobernanza? *Revista Venezolana de Gerencia*, 12(38), 167-182. <https://doi.org/10.31876/revista.v12i38.10455>.
- Markus, G. (2020). El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (129-134). Aspo.
- Martínez Posada, J. E., y Ochoa Ordoñez, C. (2017). Actitud esquizoanalítica. Esquizoanálisis, un método menor de descomposición del dispositivo capitalista. *Tabula Rasa*, 26, 221-245. <https://doi.org/10.25058/20112742.n26.11>.
- Millán Valencia, A. (2020, 6 de abril). "No es una creación de laboratorio": Cómo un grupo de científicos logró demostrar el origen natural del nuevo coronavirus. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52140543>
- Nancy, J.-L. (2020). Excepción viral. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (pp. 29-30). Aspo.
- Pachilla, P. N. (2019). Yo es otro. Tiempo y escisión en el cogito trágico de Deleuze. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 52, 95-115. <https://doi.org/10.5209/asem.65855>
- Pérez Hernández, L. (2020, agosto). La montaña rusa y la COVID-19. *Gobierno y Bien Común*, 27(305), 5-56.
- Preciado, P. (2020). Aprendiendo del virus. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (163-185). Aspo.
- Rojas Paz Soldán, X. G., y Lora, M. E. (2008). El niño como sujeto desde el psicoanálisis. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCSP*, 6(2), 108-124.
- Samir Amin: El capitalismo hoy en día. (2010). *Cuadernos del Cendes*, 27(74), 141-157.
- Ther Ríos, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis (Santiago)*, 11(32), 493-510. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682012000200023>
- Valenzuela A., A. (2018). De la metafísica al pensamiento abisal: Reflexiones sobre la historia del ser en Martin Heidegger. *Revista de filosofía*, 74, 267-281. <https://doi.org/10.4067/S0718-43602018000100267>
- Yañez González, G. (2020). Fragilidad y tiranía (humana) en tiempos de pandemia. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (pp. 139-143). Aspo.
- Zárate, J. (2020, 2 de noviembre). "Más miedo al hambre que al virus" [COVID-19]. IDL Reporteros. <https://www.idl-reporteros.pe/mas-miedo-al-hambre-que-al-virus/>
- Zibechi, R. (2020). A las puertas de un nuevo orden mundial. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (113-118). Aspo.
- Žižek, S. (2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo. En G. Agamben et ál., *Sopa de Wuhan* (21-28). Aspo.